**Las palabras y los hechos**

Las palabras y los discursos no son hechos. Pueden generarlos, pero no son hechos, y en política lo único que cuentan son los hechos. Entre las palabras y los hechos suele haber un lapso, durante el cual se pueden hacer predicciones. Inclusive, después de sucedidos, la relación entre las palabras y los hechos está sujeta a interpretaciones, porque no es posible establecer con certeza una conexión indiscutible.

 El FdT ganó con el 48% y todas las encuestas dan alrededor del 60% de apoyo a la gestión presidencial. Esos son hechos. No es un apoyo a palabras o discursos, sino al extraordinario esfuerzo que se está haciendo en todas las áreas.

 Cuando nos molestan palabras o discursos del Presidente, lo que estamos haciendo, consciente o inconscientemente, es hacer predicciones sobre el efecto de las mismas sobre nuestro electorado. Lo mismo sucede con manifestaciones de odio y las mentiras y difamaciones de los medios dominantes. El problema radica en que esas predicciones generan temor y nuestro obligado inmovilismo por la pandemia lo acrecienta.

 El antídoto es centrarnos en los hechos y los hechos nos muestran que nuestro electorado se ha ampliado, no disminuido. Lógicamente, podría argumentarse que las encuestas son discutibles. Correcto, pero no hay ningún hecho que muestre lo contrario.